

# Discurso pronunciado por la Dra. Patricia Mendez González en el recibimiento del Premio Joaquín Toesca, otorgado por el Colegio de Arquitectos de Chile.

Buenos días,

Autoridades del Colegio de Arquitectos, autoridades universitarias, colegas, amigos y público.

Esto es un gran compromiso. Por ello deseo agradecer al promotor de este gesto para que fuera yo quien esté aquí ahora y, con él, también a los colegas quienes lo apoyaron con sus firmas. Al generoso jurado que seleccionara mi nombre y a la Universidad del Bío-Bío que depositó su confianza en mi trabajo, abriéndome sus puertas hace nueve años atrás.

Sea por el protagonista o por el privilegio que encierra, recibir esta distinción dedicada a Joaquín Toesca, no resulta un acto menor. En esta generosa tierra y junto con mis colegas de ediciones anteriores (Ana, Juan Fernando y Claudia) y Joaquín Toesca incluido, compartimos el ser inmigrantes. Sin embargo, convendremos que no es este el mejor adjetivo que nos define.

Prefiero que nos reconozcan como los pasajeros del tranvía de Oliverio Girondo, o entre los peatones de los Límites de Jorge Luis Borges. Algo de todo eso convive en nosotros, porque, como Toesca, adaptado a un medio que le era ajeno, quienes arribamos a Chile desde otras geografías, debimos fusionarnos con una cultura arquitectónica similar en su aspecto a las de nuestros orígenes, pero muy diferente en su esencia.

Toesca arribó a Chile en 1780, pero podría haber llegado antes. Tamaña intención fue interrumpida por una carta que, su propio padre, enviara a las Cortes de Cádiz dos años antes y que frenó aquel primer traslado. Pasaron 247 años desde su arribo y desde entonces, Joaquín Toesca emprendió en Chile un programa de renovación arquitectónica integral que, simultáneamente, coincidiría además con la puesta en marcha de más de veinte instituciones educativas. Con él y con su cátedra en la Academia de San Luis se trazan los primeros indicios de la enseñanza de la arquitectura en este país. Es oportuno destacar entonces que la formación profesional, tanto en aquel Primer Congreso de Arquitectura realizado en esta ciudad en 1950 y en este que culmina hoy en su 26<sup>o</sup> versión, el tema de la educación disciplinar continúe siendo un eje central.

En este sentido, hace tiempo que la enseñanza es parte de mi cotidianeidad y, como docente de este siglo XXI, es pertinente recordar algunos de los deberes asumidos en esta tarea: estimular una educación transversal, incrementar el aprendizaje desde la diversidad, flexibilizarnos de cara a los nuevos modelos de enseñanza y, ante instituciones gremiales sólidas como la que aquí nos convoca, asumir y cristalizar junto con la Academia acuerdos de práctica y compromiso que enriquezcan aún más nuestra profesión, siempre puesta al servicio de cualquier grupo social.

El medio santiaguino en época de Toesca era receptivo a las noticias impresas. No es casual entonces que, para asegurar el aprendizaje desde los talleres nocturnos que él mismo dictaba a sus discípulos, circularan ediciones de los maestros europeos. Causalidades editoriales también que las primeras noticias que refieren a Toesca en el siglo XX chileno se conocieran desde la prensa periódica. Solo por mencionar algunas, es reconocida la labor de Roberto Toro y Toro en 1934, quien desmenuzó su biografía en los Anales de la

Academia chilena de la historia. Sin embargo... es en las páginas de una revista de las nuestras, Urbanismo y Arquitectura, cuando en 1941 se publicó lo que se cree es el retrato más fiel de Toesca. Su obra en La Moneda, también mereció alguna página en El Cabrito, existen importantes referencias en la revista En viaje, mientras que la primera publicación del Instituto de Historia de la Arquitectura de la Universidad de Chile, en 1955, correspondía a la investigación acerca de la Catedral de Santiago, realizada por Augusto Iglesias y Enrique Porte unos años antes. El listado sigue pero podemos citar también la labor adelantada del padre Guarda en una edición en el Boletín venezolano del CIHE, publicada en los años '60.

Toesca fue un eximio dibujante y matemático con el título de ingeniero militar. No estudió arquitectura, sino que cuando su patrocinador lo acercó a la Corte madrileña, homologó su título en la Academia de San Fernando. Esas reválidas fueron viables tres siglos atrás, cuando eran impensadas las facilidades actuales que permite la globalización informática. Entonces, como parte de la comunidad profesional internacional y con todo respeto, me permito solicitar a las autoridades de este Colegio la posibilidad de contemplar opciones más flexibles, más rápidas y eficaces que, a nosotros, también arquitectos por estas tierras, nos faciliten la participación en vuestra entidad.

Con Joaquín Toesca se institucionalizó la práctica disciplinar de la arquitectura en Chile. Sus obras y la meticulosidad aplicada en su documentación y a la que refieren sus cronistas, dan cuenta de ello. Coincide con ello Miryam Waisberg quien, tempranamente, advirtió acerca de la dispersión documental de este acervo. Fui formada en investigación gracias a los archivos documentales de arquitectura y su conocimiento en profundidad, me permitió urdir en la trama que conjuga el pasado de nuestra profesión.

Entonces, si planteamos que el futuro profesional es tan importante, surge la urgencia de solicitar a las autoridades gubernamentales, a las instituciones educativas y a las de este Colegio, la concreción efectiva de un archivo público de arquitectura regional porque..., sin historia no hay presente y, sin memoria, no habrá futuro.

Es justo que dedique esta distinción a quienes físicamente no pueden acompañarme hoy, pero que, sin ellos, no estaría aquí. A mis padres, por educarme en la libertad de elección, en la perseverancia en la vocación y en sostener, bajo cualquier circunstancia, la bandera de la probidad. A mis hijos, quienes con su cariño y madurez allende la cordillera fueron y son soporte para dar continuidad a mi labor en estas tierras. Y a mi maestro, Ramón Gutiérrez, por los caminos compartidos en los andariveles documentales de la arquitectura de nuestra patria grande: América Latina.

Finalmente, esta distinción es el resultado de esfuerzos también colectivos, ejercidos desde la docencia y desde la investigación gracias a colegas de todo Chile, pero, sobre todo, compartida con las y los compañeros y estudiantes de la Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño de la Universidad del Bío-Bío.

A todos ellos, y a ustedes ¡gracias totales!

**Dra. Patricia Méndez**

Concepción, 02 de diciembre de 2023